



María en las cartas de nuestros Superiores Generales ss.cc.

Sentimientos y actitudes del Corazón de María

*Emperatriz Arrobo, ss.cc. Superiora General
En Info ss.cc. Hermanas N° 7 - junio del 2013*

Dejar que Jesús y María recreen nuestra consagración es dejar que Ellos la rehagan por dentro devolviéndole su verdadera identidad, su verdadero rostro, para, desde Ellos y con Ellos, ser testigos de un carisma que tiene mucho que aportar al mundo de hoy, siendo signo visible y creíble del Amor Misericordioso de Dios.

¿Cómo ser signo visible y creíble del Amor Misericordioso de Dios hoy? En un texto de las Decisiones del 31° Capítulo General (1988), basados en nuestras Constituciones, encontramos bellamente expresada la respuesta: *“Como religiosas SS.CC. estamos llamadas a participar en la misión de Cristo. El Espíritu nos impulsa a entrar en el Misterio del Amor Salvador del Padre y hacer nuestras las actitudes y los sentimientos de los Corazones de Jesús y de María a los que estamos consagradas”*.

Estas palabras que podemos decir las muy rápidamente llevan dentro de sí un gran programa de vida para nosotras, podríamos decir que aquí se encierra toda la riqueza de nuestro carisma. En el lenguaje de las Decisiones del 35° Capítulo General, hablamos del *“nuevo rostro de Congregación”* un lenguaje que aún no entendemos por completo. Pero si unimos este *“nuevo rostro”* con nuestro carisma, entonces lo tenemos claro. Un rostro que se identifique con los Corazones de Jesús y de María, que se guíe por Sus sentimientos, que haga suyas las actitudes y opciones de estos dos Corazones, que tenga un Corazón traspasado por Amor...

En el canto del Magnificat podemos descubrir un gran abanico de los sentimientos y actitudes del Corazón de María, recordemos algunos de ellos. María es la gran creyente, no solamente por su maternidad biológica sino, sobre todo, por haber acogido con Fe la llamada de Dios a ser la Madre del Salvador, la vida

cambia cuando es vivida desde la Fe. Es la mujer que sabe meditar en su Corazón las Palabras y los hechos de Jesús, es la profetisa que canta la grandeza y la misericordia de Dios, *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador....”* (Lc. 1, 46-56), María comienza proclamando la grandeza de Dios y continúa reconociendo su pequeñez en la que Dios pone su mirada, María capta la ternura de Dios Padre y Madre, vive y trasmite la esperanza en un Dios que es bondad, cercanía y misericordia.

María es la primera evangelizadora, ofrece a todos la salvación de Dios encarnada en su ser, esta es su primera y más grande misión. Lo esencial de la acción evangelizadora es hacer presente a Jesús y su Espíritu y es justamente eso lo que hace María, ella es portadora de alegría, porque irradia la Buena Noticia de Jesús, al que siempre lleva consigo. María es la mujer del servicio, del gozo profundo, de la alabanza y de la paz.

El Corazón de María también nos habla de disponibilidad y fidelidad, es el Corazón del “SI” a los Proyectos de Dios. Es el Corazón donde se guarda lo que no se entiende, porque ahí es donde Dios va a actuar, transformar y dar sentido. Es un Corazón unido al Corazón de Jesús *“Hacer lo que él les diga”* (Jn. 2, 5), es un corazón que se hace camino, servicio, entrega, que vive la intimidad con Dios, que escucha y se hace solidaria con el sufrimiento de la humanidad.

Ahora bien, mi intención no es hablar de todos los sentimientos y actitudes de Jesús y de María reveladas en el Evangelio, es más bien una invitación a que cada hermana y comunidad hagan de la PALABRA la fuente de su encuentro con los sentimientos y actitudes de Jesús y de María y la fuerza para hacerlos suyos en su ser y hacer SS.CC.





También es importante que a la luz de estos sentimientos y actitudes, que por vocación estamos llamadas a vivir, nos hagamos varios cuestionamientos personales y comunitarios, donde podamos descubrir en qué medida la vida de cada hermana es generadora de estos sentimientos y actitudes hacia el interior de la comunidad y en su misión evangelizadora.

El Papa Francisco, en su mensaje a las Superiores Generales reunidas en Roma en mayo de este

año, nos invitó a todas la religiosas a vivir plenamente nuestra vocación de mujeres consagradas, a desarrollar actitudes y sentimientos maternos, a vivir *“una castidad fecunda que amplíe la libertad de la entrega a Dios y a los demás, con la ternura, la misericordia y la cercanía de Cristo, una castidad que genere hijos espirituales en la Iglesia”*. Nos dijo que *“la consagrada tiene que ser madre y no solterona”*; consciente de la contundencia de sus palabras añadió, *“perdónenme que les hable así, pero es importante ésta maternidad de la vida consagrada, ésta fecundidad”*.

En este proceso que estamos viviendo como Congregación, es muy importante que a todos los niveles nos preguntemos sobre la fecundidad de nuestra vida religiosa ss.cc., sobre el rostro materno y femenino que estamos llamadas a vivir. **“Un nuevo rostro”** no sólo de estructuras y reorganización, sino y sobre todo, de corazón, de sentimientos y actitudes a la manera de Jesús y de María.

NOTICIAS DE LA COMUNIDAD DE HUARIPAMPA

Formación de catequistas.

Del 11 al 13 de agosto en el distrito de Muquiyauyo, la parroquia organizó tres días de cursos intensivos; la formación estuvo dirigida por el equipo de Damián Joven, quienes impartieron sus conocimientos en las materias de: carácter eclesial de la catequesis, habilidades y técnicas en el manejo de grupo, pedagogía del catequista, liderazgo en animación, uso de la TIC en la catequesis y manejo de emociones. La formación estuvo dividida en dos momentos: por la mañana para las personas mayores y por la tarde para los jóvenes.



Retiro de la confirmación.

Los días 18, 19 y 20 de agosto se realizó el retiro de confirmación en la casa de retiros Puyhuan en el distrito de Molinos. La animación estuvo dirigida por Damián Joven y los catequistas de la confirmación. Los temas trabajados fueron: conocimiento personal, la reconciliación, la familia, construimos una comunidad, la fuerza del Espíritu Santo y el reconocimiento de los dones.